

UNA ALDEA COMUNITARIA

UNAMUNO Y JORGE DIAS

"Yo no sé en qué consiste, pero en esta tierra portuguesa casi todos aquellos con quienes cruzo me parecen antiguos conocidos: tienen caras que he visto en otra parte, caras plácidas, sonrientes. Los mendigos me parecen también conocidos viejos". La cita es de Unamuno y procede de una de las entrañables escrituras consecuentes con sus habituales recorridos "por tierras de Portugal y España" que fueron coleccionadas en el libro de igual nombre. El acento es casi siempre subjetivo pero muy atinado en apreciaciones de diversa índole. La de semejanza que aquí se ofrece concuerda bien con la condición de dos pueblos "más hermanos que hermanados". Las prosas de Unamuno escritas a comienzos de siglo, y condiona-

Pequeno vale idílico perdido entre enormes planaltos asperos de xisto silurico, recobertos de espessos matagais que os deviam tornar outrora ainda mais intransitavais do que hoje sao. Mas e ali que nos vamos a encontrar en nossos dias a organizacao social mais parecida com a que os autores antigos atribuiam aos vacceus (1). JORGE DIAS

Justo Alejo

das por su "status" socio-cultural, rezuman un gusto por lo cercano y "pueblerino" que apenas ha tenido seguidores en la "inteligencia" española. Novais Teixeira dice que el libro de Unamuno, habida cuenta de los propios libros portugueses, era el mejor escrito hasta entonces en Portugal.

Guiados por otro libro más especializado y por el deseo de conocer el estado en que se encuentra esa modalidad socio-productiva que

los autores antiguos atribuyen a los vacceos, hemos venido a parar a un lugar que será el único y más puro exponente peninsular de tal sistema en las actuales condiciones. Se trata del colectivismo agrario, del que Joaquín Costa fuera tan relevante, y aun idealista, expositor.

El nombre del lugar coincide con el del libro, RIO DE ONOR, que al hacerse español es RIHONOR DE CASTILLA. Porque la aldea comu-

nitaria son dos aldeas. O, mejor, las dos aldeas son una: una comunidad constituida por dos "aldeas gemelas, quasi diríamos siamesas". España y Portugal se cruzan en ese territorio rayano (antes que fronterizo) en una comunicación inter e intravecinal que ha permanecido a lo largo de los siglos. Un punto es éste donde se salva del modo más humilde la marca de los nacionalismos.

El libro de Jorge Dias (1), eminente antropólogo y etnólogo portugués, recientemente fallecido, es un matizado estudio de antropografía y antropología social, merecedor de atención por nuestra parte. Y para beneficio de este tipo de investigaciones sería muy pertinente que su nombre figurara entre

(1) DIAS, J.: "Rio de Onor. Comunitarismo agro-pastoril. Centro de Estudios de Etnología Peninsular. Oporto, 1953."



En Rio de Onor, pueblo a caballo entre Portugal y España que al hacerse español toma el nombre de Rihonor de Castilla, los trabajos como el cuidado de las calles, caminos, canales y regueros son comunales.

UNA ALDEA COMUNITARIA

las publicaciones españolas de pareja significación, tales como las de Oscar Lewis, Murday, J. M. Arguedas, Lisón...

El documentado trabajo describe el estado en que se encontraban la estructura social, las creencias, los ritos, el arte, habitar, emigración..., por los años 1944-52, en esta aldea de tradición comunitaria que tiene la particularidad de ser fácticamente internacional aunque de derecho la constituyan dos entidades nacionales distintas. Es el mejor monumento que se le pueda haber hecho y sus consecuencias ha tenido ya en Portugal.

Jorge Dias no ha hecho un trabajo de arqueología agraria ni de sociología censal o imaginaria, si un estudio positivo capaz de proponernos un modo de ciencia comunitaria. Los convecinos son citados como fuentes importantes. Yo diría que casi como coautores. Lamenta en el comentario preliminar que el Centro de Estudios de Etnología Peninsular, así en España como en Portugal, se limite a trabajos exclusivos y no se atreva a traspasar las fronteras. El se queda también tras la portuguesa en este caso casi exclusivamente y a su pesar, pero aboga—fundado en la existencia de la aldea comunitaria e internacional, y en este molde—por un tipo de trabajo común que fuera no sólo peninsular sino europeo; por un trabajo que permitiera resolver los problemas de cultura anteriores a los nacionalismos y los que surgen deformados fronteras adentro de la nacionalidad.

UN ALMA COMUNITARIA

No es una utopía puesto que es un lugar, pero algo descabulado del tiempo sí queda; algo de ucrónico tiens. Parece que siempre ha sido así, y merced a ese retiro en el mundo, a ese llevar "una existencia oculta en el fondo de valles pobres y agrestes", habrá conservado el modo de vida comunal de sus habitantes capaz de hacerlo ser (en el modo crítico actual) el más vivo ejemplo del colectivismo agrario en versión popular. (Silbert A. nos da otras de favor de la clase de propietarios en su monumental estudio sobre el Portugal Mediterráneo).

De tierras de Sayago y Aliste, cruzando el extenso secadal que la sequía pertinaz del presente otoño agrava, y siguiendo caminos de herradura, andadura, ferrocarril y finalmente taxi desde la estación de Puebla de Sanabria, hemos llegado a esta aldea, estas aldeas, perdidas y olvidadas de la mano de los hombres en las estribaciones de las sanabresas Sierras de la Atalaya. La sequedad sólo es un elemento más de adversidad que la naturaleza añade a los muchos artificiales. La distancia desde Puebla es de unos 18 kilómetros, los que hay que "andar" cuidadosamente, en dirección Sur, sobre un camino forestal descendente y ondulado. No existe coche de línea. Los habitantes de Rihonor suelen

hacer el camino a pie, aunque lo evitan. Cuando cedieron parte de los montes comunales para la repoblación forestal (ésta es cuantiosa y actual), les prometieron realizar una vía que los enlazara con Robledo, pueblo próximo al ferrocarril y más cercano que Puebla. La promesa sigue siendo deuda. ¿Se cumplirá algún día? Administrativamente dependen de Pedralba, que cae más lejos que Puebla por camino adecuado. Allí residen el médico y el sacerdote. Don Francisco viene a decir Misa cada quince días; el médico va cuando le avisan. ¿Cómo? No hay teléfono. Los hospitales de Zamora están a más de 100 kilómetros. Enfermar es un lujo. Las curaciones caseras, como el "responso" a San Antonio para hallar los animales perdidos, son creencias de obligada necesidad y a veces psicológicamente válidas.

Entre altos y pobres montes, mayores si no enormes, retazados a trechos por el blanco pajizo de los rastrojos de centeno, por el cobrizo o siena de las tierras de aramio, por los verdes oscuros de urces, brezos, jaras, carqueixas, en un valle deleitoso a la vista como una mena fina en medio de la ganga de "planaltos", en el hondón que forman la confluencia del río Fontana con la ribera de Regazores, se agazapa el pueblo, los dos pueblos. La distancia entre ellos escasamente llegará a los 150 metros. La que

hay entre el barrio de arriba y de abajo en el pueblo de Palazuelo de las Cuevas del aliste próximo, es más grande. La mayoría de las viviendas, en ambos lados, quedan en el margen izquierdo del río; allí se sitúa también la "facera", una huerta fértil que se riega fácilmente con el caudal natural y donde el minifundio llega a lo inverosímil.

El pueblo, los pueblos, son casi un punto intermedio entre Puebla y Braganza, quedando esta última un poco más alejada: 25 kilómetros. Tampoco con ella hay comunicación regular.

LA VIDA COMUNAL

Desde que Jorge Dias hiciera el trabajo las cosas han cambiado y los elementos de la crisis de la pequeña agricultura (que no puede, aislada, hacer frente a las grandes fuerzas económicas del capitalismo desarrollado) se manifiestan claramente, poniendo en riesgo de perecer la antigua institución colectivista.

Hoy, la vida comunal se expresa fundamentalmente en el cuidado o "vela" de los ganados. Esta se hace por todos los vecinos y siguiendo un orden rotatorio denominado "roda" o "corredura". Hay vacada o boyada y un hato de ovejas y otro de cabras. Se comienza por una punta del pueblo y se va siguiendo

un orden de proximidad espacial. Para que no coincida el rebaño de cabras y el de ovejas se inicia la corredura por los extremos opuestos de la calle eje, pero como los vecinos son pocos (12 en España) a veces coincide la misma "velada" en un vecino. Las veladas son a razón de un día por cada cuatro animales; también es ésta para la vacada, excepto cuando solamente se cuidan medio día que corresponden a dos vacas. Es lo que ocurre ahora en sementera, cuando los animales "holgones" (los pequeños y los que sobran de la pareja de labor) salen por la tarde al coto. La propiedad media es de tres vacas por vecino, 12 ovejas y 12 cabras; el total de animales, 32 vacas, 117 ovejas y 120 cabras. Las veladas se pueden permutar con otro vecino respetando las proporciones de cada uno. Antes había un pastor para todo el pueblo que se alimentaba a tenor de las veladas correspondientes y siguiendo una "ronda" semejante. Ahora no hay quien quiera hacer ese trabajo. En Portugal se hace "por un estilo". Allí los vecinos son 36. La cabaña es también más numerosa: 115 vacunos y 400 ovejas y cabras en total. La proporción media de vacunos es de tres. Sólo hay cuatro vecinos de seis y cinco de cuatro.

Portugueses y españoles tienen mezcladas las propiedades privadas; más de portugueses en España que a la inversa. Por razones de uniones y herencias principalmente. La endogamia del lugar apenas había sido rota por la guardia fiscal ("os guardiñas") o los carabineros españoles. La exogamia pronunciada de ahora es producto de la emigración de los jóvenes: del lado español ha sido masiva.

Hay trabajos que se realizan en común previo acuerdo de concejo, tales como el laboreo y siembra de la huerta mencionada: la facera; también la vendimia. Se evita así, dado el gran minifundio, el estropear los cultivos de los convecinos. La vendimia—nos dice "o regidor" del lado portugués—sólo se hacía antes por los jefes de familia, pero los guardiñas abusaron anticipándose en los días libres de servicio y se perdió la costumbre. Delante hay uno y no lo desmiente.

Otros trabajos comunales son los del cuidado de las calles, caminos, huertas y "cobradeiros" (canales y regueros) para regar los prados, rozo, podó o "ramiao" y corta de árboles. El día de nuestra llegada topamos con el concejo trabajando en el arreglo del cementerio y calles alledañas a la iglesia. Al final escotaron a 200 pesetas para pagar a los músicos que vendrían para la fiesta. Esta se celebraría el día 13 de octubre. Aún tuvimos oportunidad de participar al día siguiente en la continuación del mismo trabajo (el anterior era domingo y no se hacía el de sementera) junto al tío Segundo, de ochenta y seis



No es una utopía, puesto que es un lugar, pero algo descabulado del tiempo sí queda.



Hoy, la vida comunal se expresa fundamentalmente en el cuidado o "vela" de los ganados, que se hace por todos los vecinos, siguiendo un orden rotatorio denominado "roda" o "corredura".

años; al tío Domingo, de ochenta y tres; al señor cura y a dos mujeres. El tío Domingo fue muchos años el cabezalero encargado de pagar un foro que no se redimió hasta los años 40. Habla que entregarlo en Puebla a domicilio: 42,5 eminas en grano y 30 reales en dinero. Ello muestra que el colectivismo dependió, como hemos podido indagar en otros casos sayagueses, de la nobleza terrateniente o de los terratenientes a secas.

Comunal es una parte de los montes; otra ha sido ocupada por la repoblación forestal: "Para que nos coma el lobo", dicen algunos. El coto que se extiende cuatro o cinco kilómetros a lo largo del río, también lo es, salvo en las cercanías del pueblo, que ha sido vendido o repartido a los vecinos por trabajos o mejoras que ha sido preciso hacer: un puente, traer la luz, etcétera. Común es el molino y en él se muele por turno vecinal permutable; así se hace en el horno, que pertenece a un vecino y al que se le paga cada vez que se hace el pan media holla (hogaza) o 15 pesetas.

El herrero está en Guadramil, un pueblo vecino de Portugal. La fragua del pueblo ya no funciona. El tío Domingo es el carpintero aún.

Los dos lados son bilingües y aun trilingües, pues aparte del español y portugués hablan una especie dialectal de influencias leonmirandesas.

Hay un tono vital o psicológico de la comunidad que habría que mentar: es el trato llano y espontáneo, la condescendencia generosa y amable, ciertas señales de jovialidad que, veladas por el duro trance presente, pueden orientarnos sobre la carencia de competencias y gran diferenciación social. Jorge Dias hace mención y hasta alude a cierto espíritu "dionisiaco"; Luis Coli-

no habla del "poseer sin ambicionar".

MAS CONTRAS

Las dificultades son muchas y a todas horas. La principal, la desigual pelea entre los precios de los

ochenta y seis y uno de noventa y siete. El total, 41. Rio de Onor portugués tiene un total de 126: 28 de diez y menos años; diez entre once y veinte; 13 entre veinte y treinta; 74 entre cuarenta y cinco y ochenta y cinco, y dos de más de noventa. El lado de España está casi



La emigración y el envejecimiento agravan los problemas en toda esta "frontera del subdesarrollo".

productos que hay que comprar y los que se pueden vender. No hay ayudas exteriores. Este año había que comprar las patatas de sembradura a ocho pesetas y vender las propias a la misma persona a dos. Llevar los ganados a las ferias o mercados no es rentable y los que vienen al pueblo imponen los precios. Economía de supervivencia para ir tirando la poca población que queda. En Rihonor es así: cinco niños; tres internos en Puebla y dos en Zamora, pues la escuela, casi recién construida, se ha cerrado... Hay seis personas de trece a veinte años esperando el momento de marcharse; diecinueve de cuarenta y cinco a setenta; diez de setenta a

como lo cita el diccionario de Madoz en 1840: 22 casas, 12 vecinos y 46 almas. En 1940 había 126 en España y 228 en Portugal. La emigración y envejecimiento agravan la de toda esta "frontera del subdesarrollo". En Sanabria, más del 50 por 100 de los campesinos superan los cincuenta y ocho años, junto a las vecinas comarcas de Aliste y Sayago. Para toda España: el 43 por 100 de los agricultores superan los cuarenta y cinco años y resultan una población activa muy envejecida. El Consejo de Ministros declaró ZONA DE ACCION ESPECIAL a efectos de potenciación de su desarrollo a todo el Oeste zamorano. Las declaraciones y

estudios de comisiones especializadas, a nivel provincial, se suceden. Queda clara la vocación ganadera, como dicen. La instrumentación económica y social resulta más difícil.

Portugal tiene algo más de vida en aquel punto, comparativamente. Detrás está el desierto de Braganza. El libro de J. Dias ha debido tener su influencia. El "Ancien Régime", probablemente en vistas de la atención despertada, facilitó ayudas por valor de unas 60.000 pesetas para que cada vivienda conservara el aspecto "rústico" del exterior. Puede apreciarse la mejora en muchas. Las calles están empedradas cuidadosamente, hay en ellas ocho marcos o fontarios (fuentes); dos tanques o abrevaderos. Hay teléfono y el médico viene dos veces por semana a un centro o dispensario local. La escuela está abierta. La instalación de la luz eléctrica es reciente y buena, aunque la luz no ha llegado; los españoles ganamos en eso, pero hay que acudir con frecuencia a la vela y el petróleo por los frecuentes apagones. El segundo día de nuestra estancia ya pudimos comprobarlo. No hay coche de línea a Braganza.

El trabajo en común está asociado a la economía de necesidad y supervivencia. Sólo trabajando todos y en todo (desde construir una casa, un cesto, un arado, a entablillar la pata de un pollo para no "sacrificarlo" en la "desgracia" y otras mil variadas labores cotidianas) y a cualquier edad, reduciendo los gastos, se puede resistir.

El pueblo español, como tantos otros de pobre agricultura, tiene un grave problema con el pago de la Cuota "Empresarial" de la Seguridad Social Agraria. Casi se acerca a las 40.000 pesetas anuales, nos dicen. No pueden pagarla y resulta más contradictorio por ser algunas partes de forestación y bienes comunales, cuyo concepto es que lo son de uso público y destinados al aprovechamiento directo "personal y gratuito" por todos los vecinos, que ni los Ayuntamientos deberían convertirlos en fuente de renta.

El día de nuestra partida, tía Hermelinda, casi setenta, y Pascual, trece años, eran los pastores de ovejas y cabras. Juntos salieron al monte, y con ellos fuimos hasta el primer repecho del Lombo. Los animales se "esgarraron" en un momento por la ladera, ávidos de encontrar algún alimento en el reseco paisaje. Ahora suelen ir juntas las personas para combatir la mucha soledad y propiciar el cuidado. Desde allí arriba, cuando tornábamos, en medio de la placidez y la belleza innegable del paisaje, favorecidas por el clima otoñal, oíamos los cantos remotos y aguardentosos de los gallos acentuando sugerencias bíblicas y antiquisimas. ■ J. A.